

Formas otras de enseñar y aprender: una propuesta para desarrollar procesos de pensamiento analítico, crítico, ético, de ciudadanía y convivencia

Flor Ángela Castellanos

¿Qué pongo a hacer a los estudiantes para lograr aprendizajes en principios éticos y ciudadanos, en relación con los entornos y la ciudad, y para desarrollar pensamiento crítico, socio-afectivo y ciudadano?; ¿es posible enseñar y aprender de forma diferente, creativa, transformadora, que aporte no solo a la construcción de seres humanos cada vez más humanos, en relaciones de convivencia de la ciudadanía, sino de aprendizajes en torno a los saberes propios de las diferentes áreas del conocimiento en niveles cada vez más complejos?; ¿de qué manera la educación aporta al desarrollo del potencial de los estudiantes de manera integral?; ¿de qué manera el proyecto se articula con las políticas distritales?

Descripción del escenario

El Colegio Montebello se encuentra en la UPZ 20 de Julio, Localidad Cuarta de San Cristóbal, al suroriente de Bogotá. Tiene una población de estratos 1 y 2, con una minoría de estrato 3; según el SISBEN y estudios del DANE, la mayoría de familias vive en arriendo. Pocos núcleos familiares han nacido y crecido en la UPZ, se han desplazado por los barrios de la localidad desde otras zonas de Bogotá y regiones del país; por lo general, se trata de un desplazamiento voluntario motivado por la búsqueda de mejores condiciones de vida, pero también hay casos de movilización por el conflicto armado. Son familias que llegaron a mediados de siglo XX desde Boyacá, Santander, Cundinamarca y Tolima. En los últimos años se registra la presencia de inmigrantes de regiones como la Costa Pacífica, Cauca, Valle, Chocó, Antioquia y el Litoral Caribe.

Por su composición, la gran mayoría son familias extensas (abuelos, tíos, nietos, sobrinos, cuñados, suegros), aunque también hay familias mono parentales (viven con la madre o con el padre) y algunas familias nucleares (papá, mamá, hijos). Según el SISBEN, estudios del DANE (2012), del Hospital San Cristóbal y el Plan de Desarrollo Local, la mayoría de ellas trabaja en oficios varios, rebusque, vendedores ambulantes, celaduría, conductores o tenderos.

Descripción del problema

La mayoría de padres trabaja, por lo que cuentan con poco tiempo para sus hijos y ellos permanecen solos, en la calle, vulnerables frente a influencias de grupos de pandillas, sustancias psicoactivas, micro-tráfico, embarazos a temprana edad y actividades delictivas. Los niños, niñas y jóvenes enfrentan una problemática social de desintegración familiar, violencia intrafamiliar y separación de los padres. Muchas veces llegan al colegio con altos niveles de ansiedad, estrés, agresividad física y verbal, dispersión por gran cantidad de estímulos ambientales, gran interés por lo inmediato, volátil, rápido, y desinterés por los procesos de pensamiento complejo. Los padres manifiestan angustia porque no saben cómo educar a sus propios hijos.

Sumado a los problemas mencionados, los niños, niñas y jóvenes de básica secundaria están entre los 10 y 17 años, etapa de desarrollo que se caracteriza por ser contradictoria y por ir en contra de todo lo que signifique autoridad, imposición o normas de convivencia; toman distancia del adulto y piden que se les escuche y proteja, reclaman autonomía, independencia y libertad, mientras proponen, quieren ser líderes entre pares, dirigen y tienen héroes o personajes favoritos.

Para esta población hay un desencantamiento del mundo, quieren explorarlo, probar de todo, establecen relaciones de noviazgo y amistad en una etapa en que niños, niñas y jóvenes son el gran público de la publicidad, de la moda y del consumismo. Este problema hace que la educación formal de corte tradicional entre en crisis y demande menor cantidad de estudiantes por aula, para lograr atender los casos de forma cada vez más personalizada y lograr aprendizajes significativos, tal como lo manifiestan los estudiantes con sus actitudes y comportamientos.

Justificación

La problemática de descomposición social en la cual se encuentran inmersos los alumnos justifica el presente proyecto, que busca crear diversos ambientes de aprendizaje para ayudar a formar al ser en principios éticos (honestidad, respeto, tolerancia, veracidad, escucha), pues compartimos el ambiente físico y social con los demás seres vivos, lo cual nos obliga a ser una ciudadanía que practique:

- Los Derechos Humanos, la calidad de vida, que cuide y proteja la vida.
- El derecho a disentir.
- El derecho a la diversidad cultural, de religión, idioma o ideología.
- El derecho a las maneras de ser y de pensar, de género.
- El derecho a aprender de la ciudad y en la ciudad, a ser y saber en paz y alegría.
- El derecho al desarrollo físico, emocional, afectivo y de pensamiento.

Finalmente, el derecho a desarrollarse como persona: que los niños, niñas sean de manera auténtica, pero para que esto suceda es necesario ayudarlos a reflexionar sobre los aspectos que deben cambiar en cuanto a sus actitudes y comportamientos, y acompañarlos para que participen de manera activa en sus propios procesos de aprendizaje, tanto a nivel social y político, como en el desarrollo propio de la educación formal.

Las salidas pedagógicas son uno de los ambientes propicios para dejar al alumno ser, valerse de su propio pensamiento y acción, a la vez permiten que aprendan conocimientos relacionados con los temas propios del currículo, y son escenarios para el desarrollo de la percepción, la observación, la exploración y el análisis, entre otros, a través de preguntas, fotografías realizadas por los estudiantes y la reflexión oral y escrita sobre sus vivencias.

Se trata de crear diversos ambientes de aprendizaje, con la premisa de que todos los espacios y tiempos: el colegio, los entornos y la ciudad, las vivencias y convivencias, ofrecen aprendizajes y enseñanzas, de socialización, relaciones sociales, relaciones con el otro y el entorno, la naturaleza; allí se crea y se recrea la vida, las maneras de ser y de pensar, se obtiene información, se construye el conocimiento y se da la identidad social y de lugar.

Marco Teórico. Desde la geografía cultural

La “topofilia”, es decir, el apego afectivo al territorio, particularmente al lugar de origen, parece ser una constante antropológica en la relación del hombre con su medio ambiente, que, en cuanto tal, trasciende las condiciones sociales y los niveles de desarrollo. Ello se da probablemente porque para el ser humano, cualquiera sea su condición social o su nivel de cultura, el entono territorial ha representado un ámbito de seguridad y abrigo, una extensión del propio hogar y, en fin, un medio para construir su identidad y mantenerse en comunión con su pasado. Lejos de cancelar el amor al territorio, el impacto de la urbanización le ha revalorado, al grado de convertir la “naturaleza salvaje” en “patrimonio cultural” digno de ser conservado. De aquí la multiplicación de parques nacionales y reservas ecológicas para proteger ecosistemas en el mundo entero.

El espacio físico, convertido en identidad de lugar, junto a las demás pertenencias, conforma la identidad del yo y la búsqueda de los intereses y maneras de pensar para conformar la identidad de grupo, la memoria colectiva en un territorio, su cultura, que pasa de una generación a otra. La comunidad resignifica la cultura y decide qué merece ser cultivado y qué no; en este sentido, el aporte de la educación no se limita a la transmisión, sino que acelera procesos de transformación de sujetos cada vez más humanos, contribuyendo en las decisiones de lo que merece ser cultivado y transformado.

Por todo ello, somos afines a la definición que Tajfel propone sobre la identidad, cuando la considera parte del auto-concepto de un individuo, que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales, junto con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia. Su definición, en función de lo dicho hasta ahora, puede incluirse en el concepto de “entorno”, de manera que la identidad social de un individuo puede derivarse del conocimiento de su pertenencia a un entorno o entornos concretos, juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estas pertenencias.

Así, la identidad social y de lugar es una construcción social que inicia desde los primeros años de vida, en ella intervienen la familia, la escuela, la iglesia y el vecindario, los cuales inculcan al niño normas, reglas, comportamientos, roles y principios que le hacen creer que así es el mundo. A partir de la adolescencia se intensifica el deseo de saber quién se es, donde está la identidad, para lograr la autodeterminación, la autonomía, la afirmación del carácter, los cuales se hacen cada vez más conscientes, significando y resignificando el mundo de símbolos e imágenes, criticando su realidad para transformarla.

En este aspecto tiene una función clave la educación, en tanto ayuda a transformar los sujetos críticos, participativos, en la significación y resignificación de sus lugares, de su realidad, para que decidan qué valorar, cultivar, y qué transformar desde los principios democráticos, éticos y de Derechos Humanos, civiles, sociales, económicos, culturales y ambientales. Aprender es un derecho fundamental en la democracia, desde una ética de mínimos basada en los derechos de primera, segunda y tercera generación. De acuerdo con Adela Cortina:

Los valores autonomía, igualdad y solidaridad, los derechos civiles de primera generación, las libertades básicas, económicas, sociales y culturales, el acceso al cultura, y el derecho a nacer y vivir en un ambiente sano no contaminado (1999, pp. 83-,84).

Todo, con una actitud dialógica, comunicativa, en la cual se escuche en serio, se argumente y se tome al otro como interlocutor válido, para llegar a acuerdos en busca de satisfacer intereses universales. El respeto a la autonomía asume que los

involucrados puedan ejercer libremente su posesión del diálogo. Se trata de una ética humanística horizontal en la cual se amplíe cada vez más la democracia en la toma de decisiones, con el fin de que los ciudadanos se sientan partícipes, pues es un derecho: “Para desarrollarse normalmente una persona necesita de estar integrada en una comunidad familiar, vecinal, religiosa profesional y política, en el humus de las tradiciones concretas” (Cortina, 1999, p. 111).

Ello implica necesariamente una formación del carácter y la autoestima, junto al fortalecimiento de la confianza y la construcción de un proyecto de vida que, a la vez, permitirán a los estudiantes trascender hacia una democracia auténtica, solidaria, universalista, en la cual, a la hora de decidir las normas comunes, serán capaces de ponerse en el lugar del otro y ser empáticos. Este nivel supone una democracia capaz de criticar las normas de su comunidad desde una ética ecológica ambiental, entendiendo que cuidar de sí y del otro es una manera de proteger la vida, su nicho afectivo, su entorno, el ambiente biofísico y social indispensable para el desarrollo personal.

Teniendo en cuenta estas premisas, se realizaron varias actividades para formar y cambiar las relaciones sociales conflictivas, y llevarlas hacia relaciones sociales armónicas, afectivas, que surgen cuando reflexionamos sobre lo que realmente nos gusta y deseamos hacer en la vida. Cuando se presta toda la atención a los estudiantes, permitiéndoles valorar sus aciertos y reflexionar sobre sus errores, se les facilita el desarrollo de la autonomía, que tomen decisiones y construyan su propia escala de valores, su criterio.

Es de esta manera como los estudiantes pueden construir una identidad de grupo y un sentido de pertenencia a un lugar, del cual hace parte su familia, el entorno que los acoge; la ciudad y su país ahora son un lugar donde se nace y crece, donde se dan las relaciones sociales, que pasan por la emoción y la razón; nos vemos en los otros y eso implica sentimientos de hospitalidad, de solidaridad, de protección al vulnerable, de tolerancia y respeto, escucha y comprensión.

Si cambian los espacios físicos, los niños se relacionan de manera diferente, de acuerdo con el contexto. Estar fuera de los muros del colegio evoca la libertad y la posibilidad de entender las reglas del juego, mientras se aprenden diferentes aspectos del ambiente social y físico y a relacionarse con los seres humanos y la naturaleza, con lo académico cognitivo.

Referencias

- Cortina, Adela. (1999). *Los ciudadanos como protagonistas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, Gilberto. (1996-Diciembre). *Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. II, No. 4, pp. 9-30. México: Universidad de Colima.
- Varela, S., y Pol, E. (s.f.). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental*. Barcelona: Universidad de Barcelona.